pueden seguir con la vista las huellas del fuego subterráneo que ha modelado el núcleo alrededor del cual se constituyó Francia.

La cima forma el centro de la gran mole redondeada granítica, cuya bóveda, agrietada en una de las últimas horas geológicas de nuestra madre tierra, dió nacimiento á sesenta y cuatro volcanes, alineados en el eje del Gran Puy, y que se pueden contar desde la cima: treinta y nueve se hallan al norte y veinticinco al sur, contándose además otra veintena en las escarpaduras que bordean la cuenca del Allier. Si despues de contemplar las verdes cavidades del Limaña, más allá de las crestas, y la parte del Oriente, se vuelve la vista hácia el lado opuesto, observando las líneas indecisas de las montañas del Creuse, azuladas por el alejamiento, será preciso confesar que rara vez le es dado al hombre extasiarse ante un cuadro tan grandioso.

Los más de estos volcanes tienen un cráter, pero algunos están provistos de varios, bien conservados aún. Aquí se encuentra esa roca blanca, ligera, ávida de agua y áspera al tacto, designada con el nombre de *domita*, segun su yacimiento principal, y que desde hace sesenta años ha sido entre los geólogos objeto de divisiones, fáciles de evitar si hubiesen reflexionado cuán diversos resultados pueden alcanzarse cambiando el grado de calórico de las mismas bases químicas.

¿Ha sido el hombre testigo de las grandes manifestaciones de las fuerzas interiores de nuestro planeta en la época geológica? Todos se harian esta pregunta ante esos volcanes apagados, pregunta que sugiere otra en el fondo del pensamiento. *¿Se halla tan bien cerrada la comunicacion de las chimeneas con el foco central que no se pueda abrir de nuevo?* No lo sabemos; pero el caso es que aún se hallan escorias frescas y negras hasta en el doble crisol que las vomita.

El Pariou, sin embargo, no es ni el más magnífico ni el más poderoso de los volcanes de este grupo; al oeste, y muy cerca de él, elévase el Puy de Dome, que le aventaja por la altura y la regularidad de su cono, así como por la inmensa mole de lava arrojada de su seno: una sola de sus corrientes rechazó en el espacio de una legua, por la parte del oeste, todo el curso del Siule, cubriendo una superficie de más de diez y seis kilómetros cuadrados.

V

Si se sale de Clermont por la extremidad meridional de la plaza de Jaude, no se tarda en llegar al primer ramal que por la izquierda forma el nuevo camino de Burdeos, y despues se encuentra un sendero cuyas paredes revelan á primera vista su carácter volcánico. En efecto, por aquí se deslizó una corriente de lava, tal vez la última salida del foco inmenso que levantó las Cúpulas; arrojada por el cráter de Gravenoire, es de la naturaleza de todas las lavas modernas de Sicilia y de Nápoles, bulbosa, escoriácea y llena de cenizas. La mano del hombre, ayudada por las aguas corrientes y atmosféricas, ha concluido por trasformarlo todo en un terreno cubierto de viñedos, que hace la fortuna de los pueblos de Beaumont y de Aubieres, rivalizando en fertilidad con las tan conocidas pendientes del Etna y del Vesubio.

Al sur de Beaumont, el riachuelo de Artiere, muy encajonado entre paredes umbrosas y ricos verjeles, contornea la base de la montaña de Montrognon, eminencia cónica sobrepuesta de una ruina feudal; al llegar á ella se ve que áun quedan dos lienzos de muralla, en vez de la torre redonda que se cree ver desde Clermont. Son los restos de una fortaleza construida en 1196 por el primer delfin de Auvernia y desmantelada en 1634 por Armando Duplessis, el gran demoledor. Sus cimientos tienen por base un haz de prismas basálticos, que puede dar una idea exacta de ese fenómeno volcánico á que la ciencia contemporánea da el nombre extranjero de *Dyke*. Este haz de prismas no reposa, como lo afirmó un geólogo inglés, en las capas horizontales de la caliza depositada durante los períodos eoceno y mioceno por el gran lago de agua dulce que bañaba entónces los declives orientales de la meseta de las Cúpulas; ha surgido de las profundidades ígneas del globo á través de sus mismas capas, levantándolas circularmente á su alrededor.

Despues de escalar las alturas de Montrognon, deben visitarse con preferencia las de Gergovia, lugar donde áun el más escéptico evocará sin duda recuerdos de las pasadas épocas. Por otra parte, no puede darse sitio más extraño: su forma, su extension, su altura en el centro de una elipse inmensa, cuyos radios todos vienen á converger en sus escarpaduras, han debido llamar mucho la atencion de los primeros grupos de hombres que se establecieron en las inmediaciones. Si desde un principio la Limaña fué la médula y el corazon de los galos, Gergovia fué su acrópolis natural.

Su cima, que se eleva á setecientos cuarenta metros sobre el nivel del mar, y á trescientos ochenta sobre la llanura, forma una meseta de más de quinientos de anchura por unos mil quinientos de longitud; su vertiente septentrional y la del este presentan *declives tan escarpados que no se podrian escalar (Historia de Julio César);* la vertiente sur, por el contrario, forma unos terrazos que similan los peldaños de una escalera gigantesca. La vaguedad que los historiadores han atribuido á menudo á los *Comentarios de César* respecto á Gergovia, no existe en realidad sino para aquellos que no han visitado detenidamente la antigua fortaleza gala.

César, que no podia pensar en asaltarla con seis legiones incompletas, cuyas fuerzas ascendian cuando más á treinta mil combatientes, no pudo imaginar tampoco atacarla sino por un lado, por la parte del sur, único punto accesible.

Este hecho ha sido demostrado hasta la evidencia por el escritor imperial, á quien su posicion soberana permitia operar sin obstáculos alrededor de Gergovia. Hé aquí porqué, cuando despues de observar los montones pulverizados de basalto, cuyas líneas prolongadas paralelamente al pequeño eje de la meseta parecen como las vértebras desunidas de las callejuelas galas, y una vez alcanzado el ángulo sudeste del *oppidum*, es fácil analizar el texto de César, con una sola mirada se abarca el teatro de las escenas descritas en el sétimo libro de sus *Comentarios*.

Remontándonos á su época, y tal vez sin hacer muchos esfuerzos arcaicos, en esta meseta fria, surcada por numerosos restos, como un cementerio devastado, podrian evocarse las sombras de los pasados tiempos, y restituyéndolas el aspecto y las formas de la vida, agrupar en

una rápida vision los séres y las cosas en la hora solemne en que todas las tribus de Auvernia, hombres, mujeres y niños, acudian con sus ganados y todas sus riquezas rústicas para triunfar de un invasor inicuo ó morir libres en su tierra natal á la vista de sus bosques sagrados y de las cimas misteriosas de sus antiguos volcanes. Pero esto nos conduciria demasiado léjos, y de consiguiente volveremos al cuadro de los *Comentarios*.

César, despues de reconocer la plaza, desesperó de tomarla á viva fuerza, y no creyó prudente ponerla sitio ántes de haber resuelto la cuestion de subsistencias en su favor y contra el enemigo.

Vercingetorix, por otra parte, habia establecido su campamento debajo del *oppidum*, entre las murallas y un segundo muro de seis piés de altura, que, siguiendo una de las cornisas naturales de la montaña, daba la vuelta completa.

«.....Las tropas galas, alineadas por órden de naciones, á corta distancia unas de otras, ocupaban todas las alturas, presentando un aspecto formidable. Todos los dias, al salir el sol, los jefes que formaban el consejo del generalísimo reuníanse para dar sus partes ó adoptar las medidas necesarias, cuidándose sobre todo de ejercitar continuamente á las tropas para excitar su valor. Frente á la ciudad, al pié de la montaña, habia una colina bien fortificada y escarpada por todos lados; y apoderándose de ella, el ejército romano privaba al enemigo de los medios de adquirir agua y forraje. Como este punto no estaba muy bien guardado, César salió de su campamento en el silencio de la noche, y desalojando á la guarnicion ántes que pudiera ser auxiliada, ocupó la colina, situó en ella dos legiones, y abrió de un campamento á otro un doble foso de doce piés, á fin de asegurar la comunicacion contra todo ataque repentino.»

Los vestigios de este pequeño campamento se han reconocido en la meseta de la Roca Blanca, desde donde se pueden seguir los del doble foso hasta los restos de un recinto más vasto que se extiende entre la corriente del Auzon y el antiguo lago de Serlievre, seco hace ya dos siglos.

Con estas líneas de cerca de cinco kilómetros de extension, César pensaba haber cerrado el único camino que permitia á la caballería gala de la meseta llegar á la llanura en busca de agua y forraje. La completa destruccion de los caballos y de los numerosos rebaños que encerraba el *oppidum*, no era pues en su opinion más que cuestion de tiempo; pero el tiempo trascurrió sin justificar los cálculos del general romano, cuya posicion era cada vez más crítica, pues toda tardanza multiplicaba á su alrededor las defecciones y los motines.

«Ahora bien, un dia en que, habiendo ido á su pequeño campamento, observaba las líneas enemigas, vió con asombro que las tropas eran muy escasas.» Los partes de los batidores y de cierto número de tránsfugas le hicieron saber que al oeste de Gergovia un estrecho desfiladero y algunas alturas flanqueadas de bosques, con rápidos declives, aunque no muy difíciles de franquear, habian permitido á los galos hasta entónces mantener la comunicacion del *oppidum* con el interior del país; pero que Vercingetorix, temiendo que esta posicion importante llamase la atencion de los romanos, habia conducido á ella la mayor parte de sus tropas para fortificarla, segun se lee en libro VII de los *Comentarios*.

Esta revelacion dicta á César un nuevo plan de ataque: al dia siguiente, al despuntar el alba, envia á su extrema izquierda una legion y un cuerpo de caballería, para inquietar con simulados ataques á las tropas de que le han hablado, y miéntras atrae así por este lado la atencion de las fuerzas galas, hace pasar á cubierto el resto de su gente á un campamento más próximo á la plaza, destacando directamente contra Gergovia tres legiones, las cuales apoya personalmente con otras dos. En pocos instantes queda franqueado el intervalo que separa la meseta de la Roca Blanca de las rampas del *oppidum*, se fuerza el muro de seis piés, invádese el campamento galo, y los legionarios victoriosos llegan con los fugitivos hasta las mismas puertas de la ciudad.

Entónces, elévanse en el interior gritos de espanto; desde lo alto de las murallas, las madres de familia arrojan á los sitiadores dinero, alhajas y ricas telas; y con el seno desnudo y tendidos los brazos, imploran la piedad del enemigo para sí y para sus hijos..... Entre tanto algunos legionarios escalaban la muralla.

Pero el estrépito del combate, los clamores de la ciudad, habian llegado hasta Vercingetorix: su caballería, lanzada á escape por el desfiladero de Goules, viene á caer como una tromba sobre el flanco del enemigo; la infantería sigue á la carrera; las guarniciones del *oppidum* y del campamento se reunen; y las mujeres galas, avergonzadas de haber suplicado á los romanos, de pié en el muro, flotante el cabello, y con sus hijos en los brazos, excitan á los defensores con la voz y el ademan. El lugar, el número, todo en fin contribuye á que la lucha sea desigual; las legiones ceden, tomando por enemigos á un cuerpo de auxiliares encargado por César de simular un ataque; esto acaba de sembrar el terror en las filas, y todos se precipitan á lo largo de las escarpaduras de la montaña, corriendo luégo en desórden á reunirse con la reserva. César, situado en un terreno ménos desfavorable con su guardia, difícilmente puede cubrir la retirada hasta sus atrincheramientos.

Tres dias despues abandonaba sus líneas, interponiendo el Allier entre sus fuerzas y el ejército galo; miéntras que las sangrientas cabezas de setecientos legionarios y de cuarenta y seis centuriones ó tribunos, secábanse sobre el coronamiento de las puertas del *oppidum*.

«Hé aquí cómo probaron los defensores de Gergovia, dice un historiador francés, que el invencible César podia ser vencido.» La influencia de este triunfo fué inmensa en toda la Galia, pues afiliáronse á la causa de la independencia todas las tribus, los clanes y las ciudades que áun vacilaban. Podria decirse pues, que de aquel dia data el primer impulso de los galos para formar la unidad nacional que sus descendientes no debian conquistar hasta despues de diez y nueve siglos de penalidades, de pruebas y de convulsiones.

Por este concepto, de sentir es que la estatua de Vercingetorix, situada hoy en la meseta de Alesia, y que casi figura como un trofeo encadenado á la memoria del conquistador romano, no se haya erigido más bien en el punto culminante de Gergovia. Aquí, al ménos, ese bronce colosal no hubiera suscitado dudas, y habria sido saludado por todos aquellos que desde el fondo de la Limaña, desde las mesetas de Forez y de las Cúpulas, desde las estribaciones de Mont-Dore y del Velay se fijan diariamente en la antigua acrópolis de la Francia central, como rindiendo un piadoso tributo á los orígenes sagrados de la patria.

Toda la base de Gergovia, así como el fondo de la llanura que le rodea, se componen de estratos ligeramente inclinados hácia el este, y cuya materia consiste en una caliza blanca margosa. A unas dos terceras partes de la altura total estas capas sedimentarias, evidentemente depositadas por las aguas dulces del Limaña primitivo, se interrumpen por una poderosa corriente de basalto que las corta bajo un ángulo muy pronunciado, produciendo en los bancos, á gran distancia de sus puntos de contacto, una confusa alteracion. Sobre este lecho de materias ígneas, de una pasta negra, densa y sonora, hállanse sobrepuestas espesas capas de esas mezclas de arenas volcánicas, de cenizas y escorias á que los geólogos han dado el nombre italiano de *peperino;* y tambien tobas ó conglomerados terrosos, igualmente arrojados por la boca de los volcanes; despues siguen estratos más regulares de margas blancas, azules y verdes, cubriendo el todo una capa de basalto tabular.

Gergovia no es por lo tanto ménos notable bajo el punto de vista de la historia de la tierra, que bajo el de la historia del hombre, pues la disposicion y naturaleza de sus bancos encierran uno de los problemas más arduos y complicados de la geología.

VI

Para ir desde Clermont á Mont-Dore hay tres caminos, además de la vía férrea; el mejor de ellos parece ser el que directamente conduce de Royat á Raudanne. Si se sale de Clermont muy temprano, se puede estar al brillar el sol en el punto en que esta vía, separándose de la de San Martos á Royat, comienza á contornear los flancos del volcan de Gravenoire, sobre el castillo de Buenavista. Ningun punto puede tener un nombre que mejor le cuadre: desde la cima del hemiciclo de verdura cuyo centro está ocupado por Clermont, domina completamente el vasto golfo que el antiguo Leman de Auvernia abrió entre los promontorios avanzados de Chanturges y Gergovia; la perspectiva es magnífica, pues se prolonga á través de la Limaña, y hasta divísase la cordillera del Loira.

Gracias á su inmediacion á Clermont, el volcan de Gravenoire se ha visitado y descrito más que ninguno de los que hay en esta region, y por lo tanto no es preciso insistir sobre la fuerza de sus corrientes de lava ni acerca de su orígen, que se quiere relacionar con el de la mole granítica de Puy de Charade.

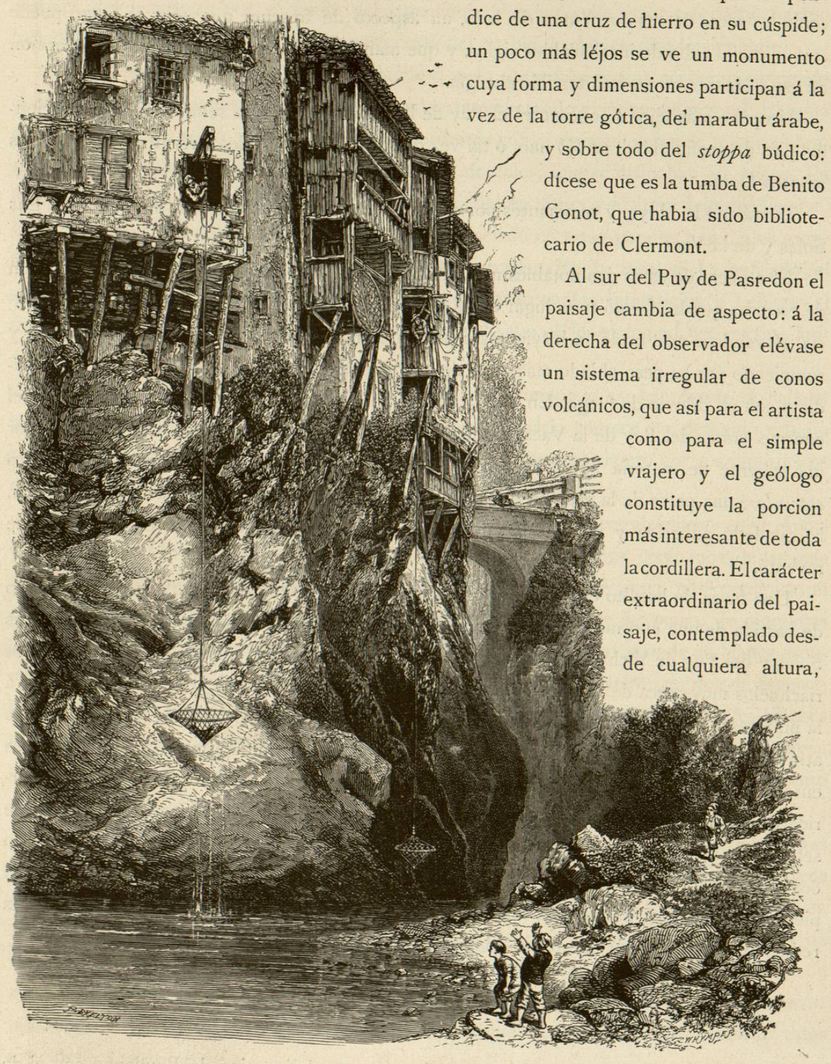
Las escorias de Gravenoire tienen un aspecto sumamente *fresco;* son rojas, de color pardo calcinado ó del todo negras, y afectan la forma de bombas, lágrimas ó cilindros. La materia que les sirve de ganga es muy buscada, porque se usa como ingrediente en el mortero de todos los edificios de las inmediaciones. Los habitantes la llaman *grava negra*, y ha dado su nombre á la montaña.

El cráter no es visible; probablemente desapareció, obstruido por una última convulsion, cuando hubo arrojado el torrente de lava que colmando el valle de Royat se extiende desde allí por la llanura hasta Mont-Joly y las puertas de Clermont.

Cuando se ha pasado de Gravenoire, piérdese de vista la Limaña; el camino se prolonga sobre una meseta granítica, tan notable por su horizontalidad, como por la falta de toda

deyeccion volcánica. El interés que pueda ofrecer este trayecto de cinco kilómetros se concentra en el pueblo de Thede, cerca del cual hay un *menhir* antiguo, modernizado por el apéndice de una cruz de hierro en su cúspide; un poco más léjos se ve un monumento cuya forma y dimensiones participan á la vez de la torre gótica, del marabut árabe, y sobre todo del *stoppa* búdico: dícese que es la tumba de Benito Gonot, que habia sido bibliotecario de Clermont.

Al sur del Puy de Pasredon el paisaje cambia de aspecto: á la derecha del observador elévase un sistema irregular de conos volcánicos, que así para el artista como para el simple viajero y el geólogo constituye la porcion más interesante de toda la cordillera. El carácter extraordinario del paisaje, contemplado desde cualquiera altura,



Pesca en Pont-Royans

produce una impresion que no se olvida jamás. En las campiñas de Italia ó de Sicilia no hay paraje alguno en que se acentúe tanto el carácter particular de los países asolados por los fenómenos volcánicos.